

produjeron al fin una insurreccion tan ajena al movimiento general que dominaba en América, que no tardó en formarse un partido realista que, desintiendo de la opinion de la mayoría de sus paisanos, favoreció todo lo que pudo las pretensiones de la Gran Bretaña. La corrupcion y la ineptitud de los funcionarios del gobierno inglés, los abusos administrativos, las exacciones más irritantes, los exorbitantes derechos en toda suerte de procedimientos y principalmente en la otorgacion de escrituras y otros títulos de propiedad, y la escandalosa impunidad de los dilapidadores, promovió el general descontento y dió ocasion á que se formara una sociedad compuesta de gran número de colonos pobres, con el nombre de *reguladores*, los cuales juraron no pagar impuesto alguno hasta que se corrigiesen todos aquellos excesos y se castigara á los culpables. Dicha asociacion fué tomando incremento con motivo de la imposicion de nuevos tributos y la mala administracion de justicia, de modo que llegaron á reunirse en número de dos mil, y concibieron el proyecto de suprimir los tribunales, exterminar todos los funcionarios públicos y proclamar la anarquía. La parte sensata de la poblacion se puso en guardia, y el gobernador vióse en la necesidad de emplear prontas y severas medidas. Al efecto reunió once mil hombres de milicia provincial, y cayó sobre aquella horda de furiosos trastornadores, trabándose una reñida lucha, de la cual resultaron derrotados por completo con una pérdida de trescientos muertos y setenta heridos, sin los que cayeron prisioneros y sufrieron la última pena.

La activa hostilidad de los indios no impidió que hombres atrevidos como Daniel Boone persistieran en explorar las inhabitadas regiones del Oeste. Bone y Stuart fueron los primeros que acertaron á descubrir la fértil llanura de Keutucky, y por espacio de un año los únicos pobladores de aquella tierra prohibida, consiguiendo escapar de la persecucion de los indios. Habiendo sido varias veces rechazados por aquellos indígenas, concluyóse por fin en 1773 un tratado por el cual se cedieron algunas tierras al Sur de Keutucky, y Bone se puso en marcha al frente de una expedicion y abrió un camino que llegaba hasta las orillas del rio de aquel nombre, en cuyas márgenes se echaron dos años despues los primeros cimientos de Boonesborough.

«Durante el período de su controversia con la Gran Bretaña,—dice Grahame,—América fué en-

grandeciéndose, tanto física como moralmente, á consecuencia de la emigracion europea, ofreciendo entónces sus territorios curiosas variedades de la especie humana, con toda la diversidad de gustos y costumbres que era consiguiente. Aquellos rudos colonos, cansados de la tranquilidad y del reposo, fueron avezándose á las aventuras y á los peligros, á dejar el silencio y la soledad de los bosques, á buscar el refinamiento de la vida culta, y á formar, en fin, una sociedad floreciente y populosa, donde la desenfrenada libertad de los primitivos tiempos se redujo al dominio de una prudente legislacion y de la más austera moral que jamás se conociera.» Pero la mayor parte de los emigrantes, y en particular los de Escocia y de Irlanda, abandonaron su patria, descontentos de su situacion ó por el mal trato que recibieron, y su ingreso en la poblacion colonial no disminuyó ni contrarestó las tendencias hostiles contra la Gran Bretaña, que adquirian de cada día más proporciones. Sin embargo, principalmente los escoceses, mostrábanse opuestos á que se rechazara la autoridad de Inglaterra, pues su afecto patriótico, enardecido al verse tan léjos de su país, prevaleció sobre sus prudentes convicciones; de modo que, durante su última lucha, viéronse más de una vez favorecidos los intereses de la Gran Bretaña.

Aquel mismo año de 1773, el gobernador Wrigth celebró en Georgia una conferencia con una numerosa diputacion de las tribus de Greeks, quienes cedieron al rey de Inglaterra varios millones de acres de tierra en la parte más fértil y salubre de aquel país, en pago de ciertas deudas contraidas con los mercaderes europeos.

En Virginia estalló, miéntras tanto, una guerra entre los colonos y los indios del Ohío, durante la cual se hicieron acreedores los primeros de que se les tachase de ser más feroces que sus salvajes enemigos, por las terribles represalias que ejercieron. Por fin, el gobierno de la colonia destacó un respetable cuerpo de milicias, que, despues de un rudo combate, consiguió rechazar á los indios, y ajustóse la paz al poco tiempo (1).

Hacia treinta años que la guerra y la política tenian ocupada la atencion pública, y el severo puritanismo iba desapareciendo ante el progreso de otras ideas y sentimientos. Las opiniones emitidas por Whitfiel fueron adopta-

(1) Grahame, Hist. de los Estados Unidos, tom. II, pág. 481.

das por toda la colonia, al paso que la secta de los *metodistas* dejaba su puesto á los *universa-listas*, que debian producir un cambio en el pueblo de Nueva-Inglaterra. «La lucha armada con la madre patria,—dice Hildreth,—y las ardientes pasiones excitadas por la revolucion, impidieron el desarrollo intelectual del pueblo, que en recompensa adquirió grandes conocimientos en la guerra y en la política (1).»

La noticia de la colision de Boston produjo gran indignacion en el gabinete inglés, y en su consecuencia el 7 de marzo de 1774 lord North presentó un mensaje del rey á las dos cámaras, concebido en los siguientes términos: «En vista de los ilegales procedimientos que se vienen observando de algun tiempo acá en la América del Norte, y teniendo en cuenta muy particularmente la violencia y los excesos á que se ha entregado la ciudad de Boston, con la manifiesta intencion de entorpecer el comercio de esta nacion, y otros fines subversivos, se ha creído prudente someter este asunto al parlamento, para que, tomándolo en consideracion, dicte las medidas que crea más necesarias, á fin de que se respeten las leyes y se reconozca la autoridad de la corona y del parlamento de la Gran Bretaña sobre las colonias.» La cámara contestó: «que haria cumplir las leyes por cuantos medios estuviesen á su alcance, asegurando la dependencia de las colonias respecto á la corona y al parlamento.»

El 14 de marzo presentóse un *bill* referente á la destitucion de los recaudadores de aduanas y á la prohibicion de embarque y desembarque de géneros y mercancías en el puerto de Boston. Poco despues presentaron los irritados ministros otro, que equivalia á la absoluta derogacion de la Carta, y segun el cual se autorizaba al gobernador real para nombrar todas las autoridades y funcionarios públicos, y se prohibian las juntas populares, por considerarlas un foco de oposicion al gobierno. En un tercer *bill* se pedia que «todo individuo acusado de asesinato ó de otro crimen cualquiera, pudiese enviarse por el gobernador á otra colonia ó á la Gran Bretaña para que se le juzgase.» Barré, Conway, Johnstone, Burke, Fox y otros hicieron abierta oposicion, y Burke combatió el último de los tres *bills* con su acostumbrada energía; pero fué aprobado, de la misma manera que los otros dos y un cuarto que presentóse luégo, pidiendo el acuartelamiento de tropas en Amé-

(1) Hildreth, Hist. de los Estados Unidos, tom. II, pág. 579.

rica, y que combatió lord Chatham con su acostumbrada animacion.

A todo esto, el general Gage, comandante en jefe de las tropas reales, fué nombrado además gobernador de Massachusetts, en sustitucion de Hutchinson, lo cual significaba que el gobierno inglés estaba dispuesto á hacer uso de la fuerza en caso de necesitarlo. Gage llegó á Boston el 13 de mayo de 1774, y á pesar de la excitacion popular, por haberse recibido días ántes la orden de que se cerrase el puerto, se le dispensaron todos los honores y distinciones debidas á su rango. Habiendo Hutchinson disuelto el congreso general ántes de su partida, celebróse una reunion en la Casa de la ciudad, al día siguiente de la llegada de Gage, á la cual asistió numerosa concurrencia, y al tratar de la cuestion del puerto, emitióse el siguiente dictámen: «La injusticia y la crueldad de esta medida excede á todo cuanto pudiera esperarse, y por lo tanto la someteremos á la censura de otros, apelando á Dios y al mundo.» Al propio tiempo se convino en que si las demás colonias se resolvian á no importar ni admitir géneros de la Gran Bretaña, á ménos que no se anulara el decreto, podia darse por seguro que la América del Norte se salvaria con sus libertades.

La situacion de los habitantes de Boston llegó á ser extremadamente crítica: no sabian si veríanse luégo abandonados por sus conciudadanos ó serian secundados por sus esfuerzos en defensa de la causa comun. A este último efecto, apelaron á todos los recursos posibles para atraerse las simpatías de los demás colonos. Se imprimió el *bill* relativo al puerto en papel orlado de negro y encabezado con una calavera sobre dos huesos cruzados; enviáronse agentes á las demás colonias, invitándolas á tomar parte en la causa comun; numerosos sacerdotes excitaron desde el púlpito á oponer una tenaz resistencia, y los periódicos hicieron, por medio de animados artículos, un llamamiento al patriotismo y valor de los habitantes.

La cámara baja de Virginia hallábase reunida cuando se recibió la orden disponiendo que se cerrase el puerto de Boston, é hizo constar su oposicion en los siguientes términos: «Hondamente impresionada esta cámara ante la expectativa de los grandes peligros que amenazan á la América Británica por la hostil invasion de la ciudad de Boston, en nuestra colonia hermana de Massachusetts-Bay, cuyo puerto debe cerrarse al comercio el día 1.º de junio próximo, despues de ser ocupado por la fuerza arma-

da, creemos de todo punto necesario consagrar dicho día al ayuno y al rezo, para implorar humildemente la intercesión de la divina Providencia, á fin de que aparte de nosotros las terribles calamidades que amenazan anular nuestros derechos, dando lugar á una guerra civil con todas sus funestas consecuencias. Asimismo debemos pedir al Todopoderoso que fortalezca nuestro corazón y nuestro espíritu, para oponernos por los medios legales á todas las disposiciones que tengan por objeto atacar los fueros de las colonias americanas, suplicándole á la vez que inspire al monarca y al parlamento la sabiduría, justicia y moderación con que necesitan proceder para librar á este pueblo de los peligros que acarrearían su ruina si persistiesen en llevar á cabo las medidas últimamente adoptadas. En su consecuencia, ordenamos que los individuos de esta cámara se reúnan á las diez de la mañana de dicho día 1.º de julio, á fin de dirigirse á la iglesia de esta ciudad con el mencionado objeto, acompañados del reverendo señor Price, quien deberá pronunciar un sermón adecuado á las circunstancias.» El gobernador Dunmore disolvió la asamblea al día siguiente; pero reuniéronse sus individuos en sitio á propósito, formaron un comité de vigilancia y se propuso que se organizara cuanto antes un congreso general.

Washington estuvo en su puesto durante aquellas circunstancias, como individuo de la cámara, y tomó una parte activa en sus procedimientos, á pesar de mantener íntimas relaciones con el gobernador Dunmore, cuya amistad no fué obstáculo para que se interesara en la cuestión palpitante, disponiéndose á obrar enérgicamente, en unión con sus conciudadanos, para oponer resistencia á la tiránica política del parlamento. En una carta dirigida á sus amigos, les decía: «Entre las colonias y la Gran Bretaña debe haber una línea divisoria; y si bien no me atreveré á determinar la forma en que debe establecerse, reconozco que es de todo punto indispensable consignar cuáles son nuestros derechos. Yo hubiera deseado dejar esta cuestión para que la resolviese nuestra posteridad; pero, llegada la crisis, se hace preciso obrar sin tardanza, ó someternos á cuantas condiciones se nos impongan, corriendo el riesgo de vernos reducidos á la esclavitud.»

El día 1.º de agosto reuniéronse en Williamsburg los delegados de varias colonias, y después de permanecer seis días en sesión permanente, designaron á Washington, Randolph, Henry y

otros para representar á Virginia en el congreso general.

Tan pronto como en las demás colonias se tuvo noticia de la orden de cerrar el puerto de Boston, manifestóse la más resuelta oposición y votáronse auxilios para socorrer á los ciudadanos que se encontraran apurados. En Nueva-York entablóse una reñida contienda entre los amigos del gobierno inglés y los hijos de la libertad, y por fin predominó la influencia de estos últimos patriotas, que tantas veces habían demostrado su ardiente celo é infatigable actividad contra las medidas del ministerio británico. Connecticut, Pensilvania, las Carolinas y otras colonias remitieron al comité de Boston varios acuerdos ofreciendo su cooperación y apoyo, y declarando que su causa era la de todo el país (1).

El 25 de mayo reunióse el congreso general, y viéronse confirmados sus pronósticos con el primer acto oficial del general Gage, que, abusando de su autoridad y contra lo prevenido en la Carta, no quiso admitir trece consejeros de los veintiocho que acababan de elegirse. Los representantes del pueblo no por esto se desanimaron, y persistieron en su obra, sin hacer caso de la medida que luego tomó el gobernador, disponiendo que la asamblea se reuniera más tarde en Salem. La cámara acordó recomendar á los

(1) En un luminoso artículo que con el título de *El Congreso de 1774*, publicó la *Revista de Nueva-York*, en abril de 1839, se encuentra un resumen tomado de los *Archivos Americanos*, en el cual se expresan las primitivas fechas en que las juntas públicas de cada colonia discutieron por primera vez el proyecto de formar un congreso general. Dicho resumen es como sigue:

AÑO 1774	
Sesión de la Casa de la ciudad de Providencia (Rhode-Island).	Mayo — 17
Reunión del comité de Filadelfia.	id. — 21
Reunión del comité de Nueva-York.	id. — 23
Reunión de los individuos de la cámara baja de Virginia y otros de Williamsburg.	id. — 27
Comité de Baltimore.	id. — 31
Sesión de la Casa de la ciudad de Norwich (Connecticut).	Junio — 6
Reunión de Newark (Nueva-Jersey).	id. — 11
Sesión de la cámara de representantes de Massachusetts.	id. — 17
Reunión en Newcastle (Delaware).	id. — 29
Comité corresponsal de Portsmouth (New-Hampshire).	Julio — 6
Reunión general de la provincia, en Charleston.	id. 6, 7 y 8
Reunión del distrito, en Wilmington.	id. — 21

Comparando estas fechas entre sí, se comprenderá cuán poderoso era el instinto de unión que en aquella época predominaba en el país, y cuán pronto adoptaron las colonias la idea de combinarse, que fué la que opuso el obstáculo más directo á la política del gabinete inglés, cuyo objeto era aislarlas para que no se resistiesen á la vez. Al fijarse en esas fechas debe recordarse que en algunos casos el movimiento colonial no se relacionaba con el de épocas anteriores. En Virginia se pensó en la formación de un congreso general dos días antes de tener conocimiento de la adopción de esta medida, y aún se anticiparon más en Filadelfia y Nueva-York.

ciudadanos de Boston la más enérgica firmeza, unida á la prudente paciencia necesaria; al pueblo de la provincia que ayudara á sus hermanos con todas sus fuerzas, y á todos en general que no consumieran géneros británicos ni ninguno de los artículos que pagaran derecho. Además

resolvióse que se procediera al nombramiento de un numeroso comité que se encargara de elegir cinco individuos de la Cámara para representar á la colonia como delegados en el Congreso general del continente, y se diera conocimiento de esta disposición á las demás colonias, invi-



Casa de Filadelfia don le se reunió el primer Congreso

tándolas á seguir su ejemplo. Fueron elegidos por Massachusetts Tomás Cushing, Samuel Adams, Roberto Treat Paine, Jaime Bowdoin y Juan Adams, los cuales debían reunirse en Filadelfia el 1.º de setiembre con los que nombraran las demás colonias.

Noticioso de esto el general Gage, envió á su secretario para que disolviese la Cámara; pero encontró la puerta cerrada y tuvo que contentarse con leer en la escalera la orden del gobernador en alta voz, retirándose luego.

Alas doce del día señalado para cerrar el puerto de Boston, todos abandonaron sus trabajos y quedó prohibida desde aquella hora la entrada de

los buques en la rada. Esta medida privaba á muchos ciudadanos de medios de subsistencia; pero todos se manifestaron dispuestos á resistirlo con la mayor entereza. Ratificóse el convenio de no importar ni admitir géneros ingleses, y todos los colonos formaron una solemne liga. Inmediatamente llovieron de todas partes las felicitaciones, las pruebas de simpatía y los ofrecimientos para socorrer á sus hermanos, y el gobierno inglés que se prometía fomentar una colisión entre las colonias, se vió defraudado en sus esperanzas. Los habitantes de Salem, que se creía que habían de rogocjarse en secreto por las ventajas que pudiera reportarles aquella